

BOLETÍN M&R #1 | Febrero 2021

Un nuevo Boletín... para trabajar juntos por el futuro de la humanidad

El Santo Padre desea que la Iglesia desempeñe un papel activo y vigoroso en las transformaciones sociales, culturales y personales que pide emprender a toda la humanidad. Por esta razón estableció la [Comisión vaticana COVID-19](#) (CVC-19), para analizar los retos socioeconómicos, sanitarios, culturales y políticos del futuro y formular algunas propuestas para abordarlos.

Mientras tanto, las Iglesias locales siguen realizando esfuerzos para adaptar sus iniciativas misioneras y, a pesar de las dificultades impuestas por la pandemia, continúan prestando asistencia y acompañamiento a las personas más vulnerables que viven en situaciones precarias debido al COVID-19, encontrando a menudo soluciones creativas para sortear los efectos adversos del confinamiento y otros obstáculos inherentes a la pandemia.

Con este mismo espíritu, el Boletín M&R 2021 tiene como objetivo analizar los principales problemas y retos a los que se enfrentan las personas vulnerables, teniendo como punto de partida los estudios y los resultados presentados por la CVC-19. También presentará algunos ejemplos de iniciativas y de buenas prácticas adoptadas o propuestas por agentes católicos, con el fin de ofrecer respuestas concretas a dichos retos y contribuir a un nuevo futuro en el que nadie se quede atrás.

En este primer número del Boletín, presentaremos el trabajo realizado hasta el momento por la CVC-19, junto con algunas de las buenas prácticas adoptadas por agencias católicas para ayudar a los más vulnerables durante la crisis y estableceremos ciertas directrices para el futuro. Concluiremos con las palabras del Papa Francisco recogidas en su libro *Soñemos juntos*, que nos muestran “el camino a un futuro mejor” e inspiran la misión de la Iglesia a todos los niveles.



El compromiso de la *Comisión vaticana COVID-19* para preparar el futuro

La [CVC-19](#) ha recibido el encargo de llevar a cabo el llamamiento del Papa a “preparar el futuro” actuando ahora mirando hacia adelante de manera creativa, comunicando esperanza, buscando el diálogo común, reflexionando juntos y prestando apoyo de manera solidaria.

Entre sus diferentes iniciativas, emprendidas en este primer año de vida, la CVC-19 ha dialogado con las Iglesias locales para comprender mejor las necesidades reales de las personas. Ha elaborado informes semanales acerca de la evolución y las consecuencias de la pandemia, mostrando cómo en algunas regiones los mensajes de la *Comisión* resultaron ser decisivos a la hora de adaptarlos a contextos locales y a los procesos de cambio a nivel comunitario. La CVC-19 también ha trabajado para proporcionar ayuda humanitaria a los más necesitados, garantizando la financiación de proyectos dirigidos al suministro de alimentos, a la dotación de equipos de protección personal, a la prestación de apoyo psicológico y espiritual y a la reutilización de las instalaciones católicas para el cuidado de pacientes con COVID-19.

En 2020 se establecieron cuatro grupos de trabajo, que continúan centrando su atención en la salud, la economía, la ecología y la seguridad. El objetivo de dichos grupos de trabajo es el de aportar diferentes competencias, tanto en el ámbito religioso como en el científico, con la finalidad de generar reflexiones, análisis y recomendaciones creativas, arraigadas en el Evangelio. Estas recomendaciones se utilizarán entonces para dotar a los responsables de tomar decisiones, de los conocimientos necesarios para transformar los sistemas hacia un futuro más sostenible, inclusivo y resiliente. La CVC-19 también tiene como objetivo difundir los mensajes del Santo Padre sobre las múltiples consecuencias de la crisis y también sobre las iniciativas internacionales y multilaterales necesarias para el futuro; informar a la audiencia mundial sobre la evolución de la pandemia; divulgar los mensajes y actividades de la propia Comisión y comunicar los testimonios de las personas afectadas por la pandemia.

A pesar de todos estos esfuerzos, el camino hacia la recuperación es todavía muy largo. La Iglesia ha demostrado que puede ser un punto de referencia en la preparación de un futuro en el que nos apoyemos mutuamente como hermanos y hermanas y nos preocupemos por nuestro planeta. Para tal fin, es esencial la presencia de una red eclesial en diferentes países. La misión de la *Comisión* no es sustituir la labor de las Iglesias locales, sino escucharlas y ayudarlas a emprender iniciativas pastorales adecuadas.

La Iglesia católica junto a las personas marginadas y vulnerables

Los agentes católicos han estado trabajando incansablemente para asegurarse de que la sociedad post-COVID sea más acogedora con los desplazados y los vulnerables, más colaboradora y más atenta a las necesidades de nuestra casa común. Este Boletín prestará especial atención a la situación de los migrantes, refugiados, desplazados internos, personas desplazadas por los efectos del cambio climático y víctimas de la trata, centrándose en aquellas soluciones concretas que la Iglesia católica les ofrece.

En su [Mensaje de Año Nuevo](#) (también disponible en EN, IT, PT), el Presidente de la CELAM celebró los grandes gestos de solidaridad de la Iglesia latinoamericana y caribeña, dado que muestran “el rostro de una Iglesia samaritana, que acoge y cura al hermano caído en el camino”. El arzobispo Miguel Cabrejos Vidarte también nos animó a todos a trabajar por el cumplimiento de cuatro grandes sueños, en comunión con el Papa Francisco: “un sueño social, que quiere construir justicia y afianzar la paz”; “un sueño ecológico, que nos invita [...] a asumir nuestra responsabilidad de nuestra casa común para todos”; “un sueño cultural, que reclama que se facilite el acceso a la educación de calidad, que se respete a las mujeres, niños, niñas y adolescentes, [y que] promueva a los jóvenes y de manera especial a los pueblos indígenas y afroamericanos” y “un sueño [que] nuestra Iglesia en América Latina y el Caribe [...] sea cada vez más misionera”. Por último, el Presidente de la CELAM pidió avanzar, a nivel regional, en el respeto a los derechos y deberes de todos, sobre todo de los migrantes y refugiados: “Anhelamos la amistad social y la fraternidad universal sin fronteras”, concluye.

Como ejemplo de “Iglesia Samaritana”, la pastoral de justicia social de la archidiócesis de La Serena, en Chile, ha desarrollado diversas iniciativas en beneficio de quienes más sufrieron en 2020. Entre ellas cabe destacar el proyecto [“Cristo Migrante del Mundo”](#), llevado a cabo en varias parroquias de la Archidiócesis, donde hay comunidades de migrantes. A pesar de que se han tenido que modificar las actividades presenciales debido a los retos planteados por la pandemia, el programa ha continuado desarrollándose a lo largo de todo el año y ha centrado sus esfuerzos en la prestación de apoyo social, pastoral y jurídico a los migrantes, brindándoles asesoramiento en cuestiones relacionadas con la obtención de visados y el alojamiento a largo y a corto plazo, así como asistiéndoles en el acceso a los servicios de emergencia estatales.

La publicación [Actuación scalabriniana en la pandemia covid 19 en Sudamérica](#) presenta las iniciativas llevadas a cabo por la Congregación durante la pandemia del COVID-19, en respuesta a los retos migratorios planteados en el actual contexto

mundial. Refleja la cooperación entre el *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos* y el *Centro de Estudos Migratórios em Missão Paz*. La primera parte del documento presenta reflexiones sobre la pandemia del COVID-19 y su repercusión en la vida de migrantes, refugiados y marinos itinerantes; mientras que la segunda parte explica la actuación de la misión scalabriniana frente a la emergencia sanitaria en la región. Como escribe en su introducción el padre Leonir Chiarello, Superior General de la congregación Scalabriniana, el documento vislumbra la “necesidad de responder, a corto plazo, a las necesidades humanitarias y sanitarias de las personas y, a medio y largo plazo, definir nuevas estrategias para contribuir a la autosostenibilidad de los migrantes, refugiados y marinos y sus familias”.

La *Red Jesuita con Migrantes* realizó la campaña [#MigrarHaciaLoExtraordinario](#). La campaña busca construir dos conversaciones: La primera conversación, frente a la “vieja normalidad” evidenciada con la pandemia, busca construir una imagen de un mundo radicalmente distinto (lo extraordinario); la segunda, desde el aprendizaje continuo que ofrece la experiencia de caminar con la migración forzada, aporta cuáles son los compromisos concretos que estamos dispuestos a asumir juntos. Del 18 de noviembre al 19 de diciembre, más de 200 personas procedentes de más de 20 países, emprendieron un viaje cuyo objetivo final es la conversión de la sociedad para construir lo que la campaña define como lo “Extraordinario”: Un mundo basado en la igualdad ante los derechos humanos y el respeto de nuestra casa común.

Soñemos juntos: El Papa Francisco señala el camino a seguir

Soñemos juntos es el último libro del Papa Francisco, fruto de sus conversaciones con Austen Ivereigh durante el período de confinamiento impuesto por la pandemia del COVID-19. En su respuesta a la crisis, Francisco no se limita simplemente a proporcionar un diagnóstico y una receta, sino que, como explica el autor, también se enfrenta al proceso de transformación en sí. “Veo este momento como la hora de la verdad”, anuncia en el prólogo. Y cita a su poeta favorito Friedrich Hölderlin: “Donde hay peligro, crece también lo que nos salva”.

“La crisis del Covid parece única porque afecta a la mayoría de la humanidad. Pero es especial solo por su visibilidad. Existen miles de otras crisis igual de terribles”, nos recuerda el Papa. Parecen muy lejanas, por lo que actuamos como si no nos preocuparan, pero eso es un error. El Papa reflexiona sobre las numerosas guerras en curso, el tráfico de armas, los “cientos de miles de refugiados que huyen de la pobreza, el hambre” y el enorme daño ocasionado por el cambio climático...

Sin embargo, el Papa Francisco nos asegura que la vida y la sociedad cambiarán para bien mientras seamos capaces de responder unidos a los desafíos que nos afligen. “Nadie se salva solo”; por el contrario, las personas, unidas en la diversidad, son el antídoto contra las crisis. El Papa Francisco se refiere a *la dignidad de las personas*, “incluso el pueblo más pobre, más afligido, más esclavizado - [que] nace de la cercanía de Dios”. Y la Iglesia tiene el compromiso, sobre todo en tiempos de crisis, de “recordarle al pueblo su alma, su necesidad de respetar el bien común”.

Por lo tanto, “ser cristiano... es saberse parte de un pueblo, un pueblo expresado en diferentes naciones y culturas pero que trasciende toda frontera de raza y lengua... el pueblo de Dios”. Por esta razón, el Santo Padre señala que “un cristiano va a defender los derechos y libertades individuales, pero nunca puede ser un individualista”. La palabra clave para salir de esta crisis es ‘cercanía’, que es todo lo opuesto a ‘egoísmo’. El Papa nos invita a todos a redescubrir nuestra unidad compartida, a estar cerca de quienes sufren, a vernos como hermanos y hermanas para superar juntos la crisis global que aflige, de tantas maneras, a nuestra casa común.

El Santo Padre ha señalado reiteradamente que sólo podemos salir de la crisis juntos, como humanidad entera. A pesar de que es necesario contar con la aportación de todos, no se puede edificar un mundo nuevo y mejor sin un proceso de cambio radical, individual y personal. En *Soñemos juntos*, Francisco nos exhorta a abandonar el “laberinto” en el que vagamos y a abrirnos, creativamente, a un nuevo horizonte, tal y como hacen los peregrinos. Nos pide que dejemos a Dios diseñar nuestra historia y emprender ese proceso de conversión que pasa por tres fases clave: un tiempo para ver, un tiempo para escoger y un tiempo para actuar.